

VIAJE A OTRA MURCIA

Alucinar: Ofuscar, seducir o engañar haciendo que se tome una cosa por otra. // Sorprender, asombrar, deslumbrar. // Padecer alucinaciones. // Confundirse, desvariar. Unos años de gloria seguidos de otros muchos de

soledad y desolación hicieron de La Unión ciudad alucinante y "fuera del orden natural de las cosas" y "esqueleto del Far West". Asensio Sáez, su hijo amado, habla de ella con cariño. La quiere con todas sus fuerzas.

Cuando La Unión alucinaba

A esta ciudad le tocaba bailar con la más fea —según el cronista Asensio Sáez—, creyó que iba a ser Nueva California y al final se quedó triste y sola



ISMAEL GALIANA

El viajero, que es de largo recorrido aunque eche los bofes subiendo los 94 escalones de la Torre del Homenaje de Aledo (LA OPINIÓN, 3 de noviembre pasado), baja ahora a La Unión, si no a lo más profundo de sus minas abandonadas (lo hizo en lejana ocasión y le impresionó una patética escena: los burros de carga estaban ciegos y padecían la enfermedad de los mineros, la silicosis), sí a la calle Mayor, la calle de todas las calles del mundo pero que no lleva a Roma. Al contrario: el imperio de los césares arrambló con toda la plata de la sierra minera y la transportó en barcos allende el Mediterráneo.

Llegado a la calle Mayor, eje, columna vertebral, espina dorsal, esqueleto, vía magna unionense, el viajero toca el interfono de la casa número 110, siempre lo hace, como quien visita un santuario, un museo o a un clásico vivo, y una voz y su eco, distante, casi de ultratumba, pregunta:

"¿Quién eres?" Galiana. "Cuánto me alegro, te abro, qué agradable sorpresa". O alucinación, le explica el viajero sentados los dos en su salita de recibir, entre libros suyos y de los colegas, cuadros propios y ajenos, recuerdos y correspondencia valiosa pues se ha carreado con las más grandes de la literatura y las bellas artes. ¿No fue La Unión ciudad alucinante, el subtítulo de tu 'Libro de la Unión'?

A Asensio, pequeñón, de piel muy blanca y gruesas gafas de concha, lo ve el viajero tal que si fuera preciosa reliquia de un ayer remoto alucinante, santón y no santo, expuesto perennemente a la devoción de sus fieles, e inmortal.

"A mis muchos años, estoy más cerca de allá que de aquí", se queja.

El devoto amigo de Murcia pretende que le haga una descripción somera de cuando La Unión alucinaba, sorprendía, se ofuscaba, deslumbraba, tenía personalidad, et-



La Casa del Piñón de La Unión, de gran relevancia arquitectónica, destacó como una construcción más madrileña que de poblado minero

cétera, y no de la más reciente en que la calle Mayor anhelan algunos que se parezca de un extremo a otro a las de Benidorm.

No es ya alucinante.

"Lo es todavía porque ocurren, siguen ocurriendo y ocurrirán cosas que no pasan en otras ciudades. ¿Tú crees que La Unión pudo mantener durante cierto tiempo el nombre de Nueva California? ¡Ni de broma te lo creerías! Era título poético, literario y honorario que realzó con mucha dignidad. Amador de los Ríos, autor de una excelente guía de las provincias de Murcia y Albacete, se ofuscó y alucinó de tal modo con La Unión, fue tanto su alucine que escrito está, y no dicho de palabra que el viento hace volar, casi como una profecía lo que iba a ser aquella. Empezaba a ser, no lo era aún, la ciudad 'maravillosa'. ¡Era tanto su poderío!"

El viajero está sentado en el sofá de la salita. Su vista se recrea en los muebles de época, en el comedor aledaño, en las lámparas, en

las señoritas de los cuadros del pintor Asensio Sáez. Todo lo donará a la ciudad en que nació, jamás dice pueblo.

Al poder minero te refieres.

"El poder te lo daba que tocases la piel de los montes y te apareciera el plomo argentífero y una gama espléndida de minerales. Y eso salva a La Unión y la proyecta. ¡Si antes no era nada, nada, nada! Lo había sido en la época de Roma, que manda 40.000 hombres a este paisaje y se lo lleva todo a cambio de nada. A La Unión siempre le ha tocado bailar con la más fea".

¿También con Cartagena? "Amador de los Ríos llega a afirmar que, con el tiempo, Cartagena sería como un feudo de La Unión,

que ésta la anularía. El centro estaría aquí, no en Cartagena, excepto el puerto que como el suyo no hay otro. El caso es que don Amador sólo expresaba buenas intenciones por su parte. Todos los buenos edificios, las casas maravillosas modernistas, los cuales salían de los pozos mineros, de las fortunas hechas con el mineral, se iban a hacerlos en ciudades como la misma Cartagena. Así que La Unión iba a ser una de las ciudades de la arquitectura de principios del siglo XX más importantes de España, y de lo dicho no hubo nada. Los señores que vinieron nos sacaron el saín, igual que en los tiempos de Roma, y se fueron por donde habían venido".

Se apasiona el biógrafo de la alucinación colectiva unionense. Reconoce, no obstante, que los tíos saínes dejaron tres piezas arquitectónicas de primera categoría: el mercado público, la casa del Piñón y la iglesia-catedral, en línea neoclásica, de la Virgen del Rosario.

Insiste el viajero de otra Murcia

en que le explique Asensio cómo hervía la inmensa caldera en aquel Eldorado comprendido entre las postrimerías del siglo XIX y el fin de la primera guerra mundial en 1918. ¿Era cierto que los nuevos ricos encendían los cigarros habanos con billetes de curso legal? ¿Cuántos cafés cantantes había? ¿Dónde se ejercía el más viejo oficio del mundo?

"Se ha dicho que el minero era muy triste porque trabajaba a diario con la muerte. La copla minera refleja, en efecto, esa obsesión por la muerte: 'Sólo al minero le ayudan / el talento y el valor. / Corta piedra blanda y dura; / siempre de la muerte en pos, / trabaja en su sepultura'. Pero es tierno y familiar: 'Cuando llego de la mina, / en la boca me da un beso, / el beso me sabe a gloria / revuelta con manganoso'. Al salir de las profundidades de la mina, el minero se encontraba con un lujo permanente: un cielo de sol radiante. Ahora ya no hay en La Unión 365 días del sol, no sabe muy bien por

Amador de los Ríos llega a afirmar que Cartagena sería un feudo de La Unión, que ésta la anularía

qué: casi todas las mañanas amanece *nublao*. Este clima no es mi Juan que me lo han cambiado".

El viajero observa, divertido, los gestos del escritor mientras divaga y elude responder a las preguntas concretas. Y es que necesita cancha, territorio, oratoria y libertad para expresarse.

"Galiana, la luz de La Unión ya no es como era. Nuestras casas, además, las construíamos bajas, bajo y una planta o a lo sumo dos. Había una claridad... Hoy son rascacielos, '¿rascacielos?, ¡rascacielos!', que decía Miguel Hernández".

Continuemos.

"Ah, sí. Creímos siempre, colectivamente, que esto iba a ser la Nueva California, la fiebre de la plata. Acabaron fallando los procedimientos de extracción, así como la caída de los precios del mineral en los mercados internacionales. Las dos causas principales de la ruina en que nos sumimos a par-

"El único minero que tenemos es el Cristo de los Mineros. Pero volverá la minería, la veré desde el cielo"

tir de 1919. Sin embargo, en los años cuarenta, cuando creíamos que La Unión estaba muerta y bien muerta, se instalaron en la sierra minera los lavaderos de flotación diferencial, y el estaño subió de precio, comenzó de nuevo la fundición de plata y se extrajo más plomo, no tanto como en la época que evocamos. Y años más tarde, volvimos a bailar con la más fea con la desaparición del gran coto de Peñarroya. Si te vi, no me acuerdo. Es nuestro sino. El único minero que tenemos hoy es el Cristo de los Mineros. Pero soy optimista. Alguna vez volverá la minería. Yo la veré desde los balcones del cielo".

Finalmente se ciñó a las preguntas. "Sí, es verdad que los enriquecidos mineros encendían sus puros de La Habana con billetes de cien pesetas. Era *vox populi*. Los únicos secretos de la sazón eran los del cante. El inventor de la minera, Rojo el Alpagatero, abrió en Cartagena el famoso café cantante Habanero, y dos o tres más en La Unión, uno de ellos se llamaba Café del Rojo. En una sola calle, la Mayor, hubo ¡dieciséis cafés cantantes!, unos para pobres y otros para ricos. Las bebidas más solicitadas, la láguena (vino tinto y anís) y el carajillo (café y coñac). El asiático (café, leche condensada, coñac) es posterior".

¿Y prostitutas? "A montones, Galiana, a montones. El Ayuntamiento guarda una especie de libro o catálogo de las casas de prostitución con los retratos de ellas, todas de mucha carnosidad pero no muy guapas". El viajero se patea la calle Mayor. El día no está nublado hoy. Isabelita, la última vecina de la casa del Piñón, de vez en cuando se asoma al balcón. Saludos a la admirada resistente.



Asensio Sáez, compañero y guía en nuestro particular viaje a La Unión



El mercado público, al fondo, es uno de los edificios emblemáticos



La sierra minera languidece en el olvido después de que la hayan explotado

INFORMACIÓN PRÁCTICA

■ **Superficie del término municipal:** 24,6 km². (0,22% del total de la Región).

Habitantes: 15.164, según el último censo. En 1900 la población era de ¡28.479! personas, en los mejores años de La Unión; en 1930, de 12.280, y en 1960, de 11.679.

Presupuesto municipal: 7.557.204 euros (2002).

ALOJAMIENTOS

Hotel Sierra-Mar: Real, s/n, La Unión, tel.: 968 56 08 25. Con 53 habitaciones y 75 plazas. La doble, 36 euros. Enfrente, restaurante El Ventorrillo.

Camping, casas rurales: No.

COMIDA

Restaurante El Vinagrero: Tetuán, 2, y Bailén, muy cerca de la calle Mayor, La Unión, tel. 968 54 10 84. Cierra lunes. Abierto desde hace 92 años, primero como taberna y luego bar. Menú gastronómico, de 27 a 30 euros, varía según mercado. Menú del día, 9,02 euros bebida aparte: ensalada tropical, sopa ibicenca con arroz y mariscos o cocido o verduras salteadas, lomo de lecha a la riojana o asado de pavo, más postre. A la carta, de 18,00 a 25,00 euros, sin vino.

Casa Cegarra / El Juego de Bolos: Paseo de Colón, 17, Portmán (La Unión), tel. 968 54 80 57. Cierra lunes y, después de unas vacaciones reabre el próximo martes 12 de noviembre. Junto a un antiguo campo de juego de bolos cartageneros ya desaparecido. Menú del día a precio muy competitivo, 6,00 euros: ensalada, un guiso y un segundo de

pescado, huevos o carne, postre y una bebida. El plato estrella de la casa es el caldero, 7,21 euros la ración con pescado servido en fuente. Popular. Conviene reservar sábados y domingos.

BEBIDA Y TAPEO

Café-bar Herrerías: Mayor, 84, La Unión, tel. 968 54 00 40. 'Gardinas', magra con tomate, lomo con tomate, sangre con cebolla, vino, cerveza. Fotografías de minas y mineros en las profundidades de las entrañas de la sierra.

Minero: Mayor, 112, La Unión, tel. 968 56 01 74, cierra jueves por la tarde. Tapas y medias raciones: chipirones, tortilla española, magra con tomate, montaditos de lomo y jamón, montao con cebolla. Frecuentado por aficionados al cante de las minas, en especial durante el festival de agosto.

VISITAS

Mercado público, obra monumental de los arquitectos Víctor Beltrí, catalán, y Pedro Cerdán, murciano. Acabada su construcción el año 1907, en período de máximo esplendor de La Unión y de número de habitantes (unos 30.000). Apoteosis del hierro, "esbeltísimo tratado" (Alfonso Pérez Sánchez). Desde 1978, sede y escenario del Festival Internacional del Cante de las Minas (En agosto de 2003, la 43 edición).

Casa del Piñón, un minero afortunado, Joaquín Peñalver, 'El Piñón', mandó levantar la calle Mayor, a lo grande, este auténtico palacio por sus dimensio-

nes. El biógrafo de La Unión, Asensio Sáez, atribuye la autoría de la cúpula al ingeniero Alexandre-Gustave Eiffel, quien seis años antes, en 1889, había levantado en el Campo de Marte la celebrísima Torre que lleva su nombre en París. Se cuenta que la eminente actriz doña María Guerrero, en 1901, detuvo el carruaje en el que daba un paseo, boquiabierto y asombrado de que "al pie de unos montes pelados, en medio de un caserío encenque" (Francisco José Róder-



Calle Mayor

nas) hubiese una mansión más propia de la Gran Vía madrileña que de un poblado minero. De aquellos lujos se pasó a la miseria y ruina más absolutas. Sólo queda una vecina en el primer piso del inmueble, Isabelita Pe-

ñalver, y en un bajo que hace esquina la farmacia de la licenciada María del Carmen Carricondo y Carricondo.

Iglesia del Rosario, de últimos del siglo XIX y principios del XX, del arquitecto Justo Millán. El 2 de diciembre próximo hará 100 años de su terminación, pero está aún en obras de restauración que han movido a la polémica. Adensera Sáez la considera verdadera catedral. Imágenes de Nuestra Señora del Rosario y, sobre todo, del impresionante Cristo de los Mineros que es sacado en procesión en Semana Santa.

Museo Minero, en el antiguo Liceo de Obreros, tel.: 968 54 14 63. Secciones de Mineralogía, Arqueología (mosaicos) de la villa romana de Portmán y Etnología. Horario de visitas, de 10 de la mañana a 1,30, martes a domingo, y de 5,30 a 7,30 de la tarde, martes a viernes. Entrada, 1,80 euros.

Portmán, el Portus Magnus romano. Paisaje puro y duro, alucinante también, en los siete kilómetros que separan La Unión de Portmán, comarcal 345, con minas abandonadas, escombreras de mineral y la hermosísima concha de la bahía, lamentablemente aún sin regenerar y cubierta de vertidos y residuos de plomo, cobre y cadmio, entre otros. La leyenda del minero El Lobo dice que pavimentó con lingotes de plata desde su Casa Grande a la iglesia, el día que casó a una hija.

Mercadillo semanal, los martes, en calle Mayor.

Más información: Ayuntamiento, tel. 968 56 00 55.